

Europa dista aún de ser un mercado uniformizado, ya que a pesar de su integración política, conserva aún marcadas diferencias de hábitos y costumbres alimentarias.

Consumo frutihortícola y política internacional

MARIANO WINOGRAD

Presidente de 5 al día – Argentina

www.Saldia.com.ar



A pesar de que frutas y hortalizas constituyen alimentos básicos vinculados a la especie humana desde los orígenes de ésta, no es sino hace poco que el análisis de su consumo se convierte en un factor central de las políticas económicas, sanitarias y de desarrollo social.

La Revolución verde, que en la década del 60 mereciera el premio Nobel de la Paz a Norman Borlaug, centró su interés sobre la producción agraria y la lucha contra el hambre, casi exclusivamente en la oferta de cereales y olea-

Puestos de calle donde se venden frutas y hortalizas frescas.

ginasas, fuente de hidratos de carbono y en mucho menor medida de proteínas (directamente o por vía de su transformación animal).

Durante años, desde los debates maltusianos de los siglos XVII y XVIII, hasta la creación de la FAO en la década del 50, la preocupación estatal en torno de la agricultura y la alimentación se concentró en la necesidad de resolver la escasez promoviendo una oferta masiva, escasamente diferenciada y con relativo desinterés por la sintonía fina en materia de composición nutricional.

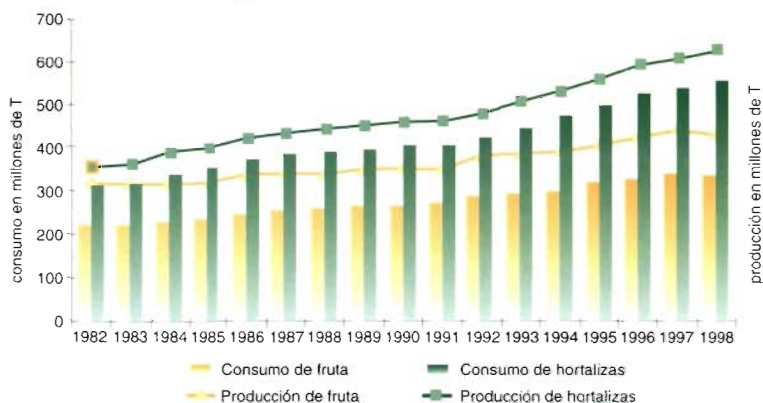
En dicho contexto frutas y hortalizas, no poseían centralidad, ya que su composición básicamente acuosa, su escasa densidad energética y su valor específico concentrado en vitaminas, minerales, antioxidantes y fitoquímicos, carecía de valor político, restringiéndose su importancia a los aspectos pluriculturales, hedonísticos, geográficos, locales, comerciales, etc.

Sin embargo en las últimas dos décadas y especialmente en la última, el proceso descrito se ha revertido casi antipódicamente. La importancia relativa de la obesidad, que hoy genera daños por morbilidad y mortalidad infinitamente mayores que los de la desnutrición, ha llevado el estudio de la oferta y consumo de vegetales frescos a un lugar preponderante en las políticas públicas del que históricamente careció.

Si se trata de estudiar la oferta de frutas y hortalizas a nivel global, el elemento más frecuente para hacerlo son las hojas de balance de FAO¹ que sin la precisión y profundidad de un estudio detallado y específico, tienen la ventaja de permitir comparaciones entre países, continentes y regiones, con un marco metodológico común que las facilita. La hojas de balance informan el consumo aparente de frutas y hortalizas de un país a través de la disponibilidad y aptitud para consumo humano. Los valores informan la cantidad disponible por persona por año.

Verificaciones propias nos han permitido encontrar sustan-

Figura 1:
Producción y consumo mundial.



Cuadro 1:
Consumo diario para países seleccionados.

Países	Consumo (g / persona / día)
Recomendación OMS	> 400 g
Bélgica, Finlandia, Dinamarca, Francia, Alemania, Israel, Italia, Noruega e Inglaterra	449
Australia, Japón y Singapur	384
Estados Unidos	300
Ex países de la Unión Soviética y Rusia	217
India	244
Argentina y México	192

Pomerleau J, Lock K, McKee M, Altmann R. *The Challenge of Measuring Global Fruit and Vegetable Intake. J. Nutr* 2004, 134: 1175-1180.

ciales diferencias entre la información registrada por FAO y datos provenientes de otras fuentes más precisas, sin embargo para este planteo de presentación utilizaremos aquella información por la ventaja operativa descripta.

Disponibilidad, consumo y producción

Frente a la recomendación OMS de consumo de 146 Kg/ persona año (equivalente a 400g de frutas y hortalizas por día), la información de FAO verifica una disponibilidad global aparente de 173 Kg/ persona año. (111.6 Kg Hortalizas y 61.4 Kg Frutas). Al comparar ambos índices estaríamos observando una situación media mundial de oferta adecuada a los requerimientos recomendados.

Cabe aclarar que dicha oferta es aparente ya que surge de la división entre el volumen produ-

cido y la población existente, concepto que no es estrictamente aplicable a consumo, pues en vegetales frescos las pérdidas logísticas entre producción y consumo son cuantiosas por la perecibilidad y fragilidad de los productos (en algunos contextos superan al 40 o 50% de las cosechas).

Analizando por regiones, la información es menos halagüeña ya que sólo 6 de las 14 regiones en que la OMS divide al orbe dis-

■ A pesar de que frutas y hortalizas constituyen alimentos básicos vinculados a la especie humana desde los orígenes de ésta, no es sino hace poco que el análisis de su consumo se convierte en un factor central de las políticas económicas, sanitarias y de desarrollo social

ponen de una oferta aparente de 400 gr de F&V.

El consumo mundial de frutas y hortalizas ha venido aumentando durante los últimos 20 años, paralelamente a la producción, pero es aún insuficiente para satisfacer la recomendación sanitaria:

- Asia es el continente que más consume (56,5% del total mundial).

- Le sigue Europa con el 10,4%, Norteamérica no llega al 10% (9,4%).

- América del Sur y Caribe (8,9%) y África (8,9%) poseen una participación por debajo de la europea.

- El incremento mundial del consumo, ha sido mas lento que el incremento de la producción.

El mayor crecimiento durante el período se ha dado en Asia, China (227%), India (61%) e Irán (50%), luego Estados Unidos (34%) y Brasil (19,7%) que han mostrado un menor dinamismo.

Un reciente estudio² desarrollado por Karen Lock y Jocelyne Pomerleau del Instituto de Medicina tropical de Londres constató las diferencias que existen entre países en cuanto al consumo

La información no es estadística sino deductiva, verificando informes calificados acerca del impacto de programas para la promoción.

Aún con inexactitudes, el ejercicio resulta válido por permitir un marco homogéneo de análisis. Las autoras recibieron numerosos informes locales de los cuales descartaron una gran cantidad por su rigor insuficiente.

De los casos seleccionados se comprueba para los países latinoamericanos que el consumo se ubica en la mitad de la recomendación, mientras que en España la situación es algo mejor.

El consumo en Europa

Durante años, la disponibilidad en Europa ha sido estable:

- 29 millones de tons. (frutas)
- 41 millones de tons. (hortalizas).
- Equivalentes a un consumo per capita de 92 y 133 kilos



RENTABILIDAD BAJO CONTROL



**Gestión Integrada del Riego,
Fertirrigación, Clima y Comunicaciones**

Fertiriego Consorcio S.L.
C/ El Carmen, 71, Bajo • 03550 San Juan (Alicante) SPAIN
Tel. +34 965 94 35 00 • Fax +34 965 65 77 70
e-mail: fertiriego@fertiriego.es / export@fertiriego.es

www.fertiriego.es

Figura 2:

Disponibilidad de F&H en Europa, 2000.

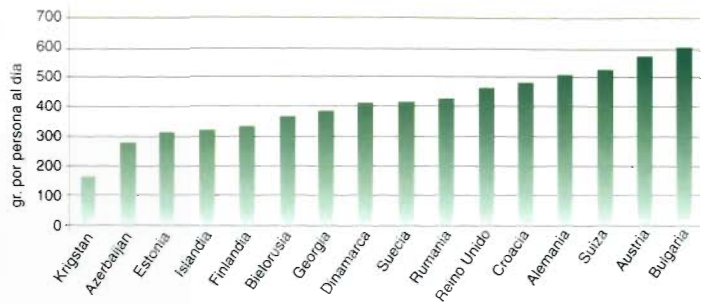
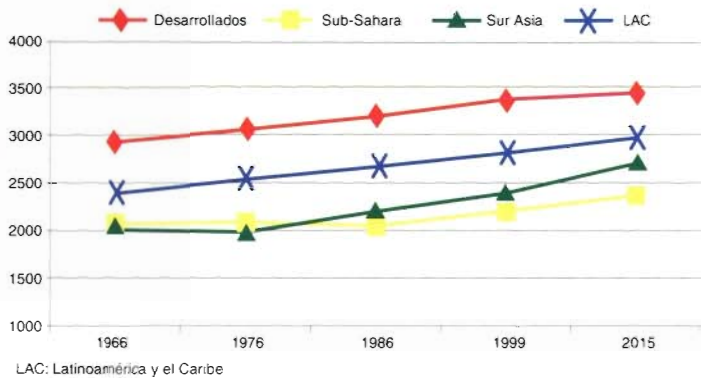


Figura 3:

Consumo calórico diario en diferentes contextos socioeconómicos.



Enrique Jacoby - OPS - Congreso ASAHO - Merlo (Argentina) - Set. 2004.

(incluyendo papas cuya importancia nutricional debiera ser revisada en este marco por aportar casi exclusivamente hidratos de carbono).

- En años recientes, sin que pueda hablarse todavía de tendencia en términos estadísticos, se observa un incremento del consumo.

Es un continente con tradiciones locales, diferencias económicas y variadas formas institucionales, que se reflejan en diferencias estructurales en materia de consumo de frutas.

El consumo de Italia por ejemplo triplica al de Irlanda, y lo quintuplica en materia de cítricos.

Si pensamos en tomates Italia, consume 7 veces más que Austria.

Otra heterogeneidad se de en los niveles de precio al con-

sumidor que benefician claramente al sur mediterráneo en relación con el norte del continente.

El "European Fresh Produce Monitor" señala incrementos anuales de demanda del 1%, y del valor de la producción comercializada del 2%. Las tendencias son distintas por países.

En España, el consumo de frutas y hortalizas disminuye a Mediano Plazo (M.P.) y tan sólo los productos transformados crecen a Corto Plazo (C.P.).

En Francia se verifica una reducción el volumen consumido por persona y un aumento en los precios unitarios, fenómeno que se repite en casi todos los contextos, y especialmente en productos tales como papas debido a la trans-

formación de la oferta convencional hacia opciones diferenciadas.

Según el investigador del INRA Raúl Green, los cambios responden a factores como:

- Incapacidad por controlar la calidad gustativa, lo que desorienta y desfidelize al consumidor.

- Desestructuración creciente del sistema tradicional de comidas.

- Preferencia por productos de más fácil consumo.

- Diferencias en innovación entre uno y otro producto.

- Desconfianza hacia algunos productos.

Por su parte también acerca de Francia, Hercberg afirma que el porcentaje de la población consumidora se estima en un 98% del total para las frutas y de 98.9 % para las hortalizas, siendo las tasas de penetración más elevadas para productos alimentarios.

Puede afirmarse que el Asia desplaza a Europa como epicentro del mercado mundial frutihortícola tanto en producción como en consumo. América presenta un marcado dualismo entre el norte (EEUU - Canadá) y el resto del continente, asimismo entre metrópolis y ciudades menores e incluso entre clases sociales o mejor niveles de ingreso.

Europa por su parte dista aún de ser un mercado uniformizado, ya que a pesar de su integración política, conserva aún marcadas diferencias de hábitos y costumbres alimentarias

El juego de la oferta y demanda en relación al trípode consumo, disponibilidad y producción

Cuando los niveles de ingresos de una sociedad son bajos, las prioridades sociales apuntan a la supervivencia, y se verifica escaso desarrollo de infraestructura comercial e

insuficiente nivel de operación logística para los alimentos (especialmente los frescos).

En dichas condiciones se comprueba escasa demanda de alimentos listos para consumir, biológicos y demás productos vinculados responsablemente al medio ambiente.

A medida que aumentan los ingresos, se verifican cambios en el consumo alimentario que evoluciona desde los productos básicos amiláceos hacia bienes de "lujo" como el azúcar y la carne, o en el caso específico que nos ocupa revalorizando la importancia de frutas y hortalizas frescas.

En dicho contexto de consumo consciente, aumentan los productos naturales, incluyendo por ejemplo jugos (particularmente de naranja reconstituido a partir de concentrado procedente de Brasil y manzana a partir de concentrado argentino). Las tendencias, difieren por productos, con incrementos de algunos, como las manzanas y mandarinas, y la caída de otros como las peras.

En una serie de artículos sobre la geografía del consumo mundial de alimentos, Grigg (1992 -1996) demuestra que existe una fuerte relación positiva entre el PBI per cápita y el consumo de proteínas animales (la que explica el 80 por ciento de la variación entre países), pero al mismo tiempo una relación negativa entre el PBI y el consumo de proteínas vegetales.

A bajos niveles de ingreso se observa asimismo una relación negativa entre la proporción de calorías procedentes de alimentos amiláceos y el PBI per cápita, aunque la misma se estabiliza en un nivel máximo de 30 % (calorías consumidas de origen amiláceo) a partir de los 15.000 US\$ anuales de ingreso individual.

En las economías occidentales ricas, los aumentos de ingreso se traducen en una de-



D> Camino Xarussa, s/n . Aptdo. 145
12530 Burriana (Castellón) España
T > (+34) 964 514 651 F > (+34) 964 515 068
M> ininsa@ininsa.es
W> www.ininsa.es

manda de artículos "de calidad", en productos de conveniencia consumo fuera del hogar, etc.

De todos modos tal como se expresara anteriormente, podemos afirmar que el escenario global está caracterizado por una situación de oferta creciente en materia de suministro calórico y energético, a lo largo de las últimas décadas.

Si bien con mayor disponibilidad en los países desarrollados, sin embargo en todos los contextos regionales la oferta e ingesta calórica ha venido creciendo en el pasado reciente, con incrementos de casi 20 % en las últimas cuatro décadas.

La región de Latinoamérica y el Caribe es la segunda de mayor disponibilidad por debajo de los países desarrollados pero bien por encima (casi 25 % de Asia y África meridional)

Este fenómeno tendrá mucho que ver con nuevas políticas sanitarias y alimentarias públicas, que paulatinamente reorientan su foco desde el énfasis tradicional en suministros amiláceos y grasos para analizar la necesidad de priorizar el consumo de F&H (cuya condición nutricional resuelve y no agrava este sesgo crecientemente distorsionado)

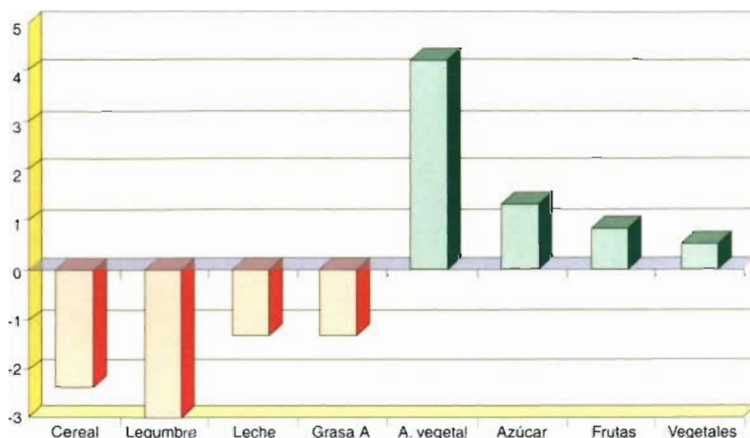
A pesar de que en una observación empírica podemos llegar a no percibirlo, el análisis acerca de la composición de las ingestas nos muestra un proceso de evolución sostenido a lo largo de las últimas décadas.

Aún a pesar, o mejor como consecuencia, del incremento calórico en la oferta alimentaria descrito, se verifica tanto en con-

Existe sobrada evidencia acerca de la vinculación entre altos niveles de consumo de frutas y hortalizas y la reducción en los niveles de enfermedades no trasmisibles como cardiovasculares en general, diabetes tipo 2 y algunas formas de cáncer

Figura 4:

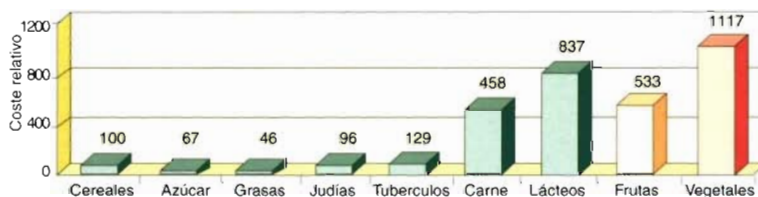
Cambios (%) disponibilidad Kcal, 1961-2001. Países en desarrollo.



Enrique Jacoby - OPS - Congreso ASHAO - Merlo (Argentina) - Set. 2004.

Figura 5:

Costes relativos de caloría/alimento, nivel de ingreso más pobre - Brasil 1997.



Monteiro & Popkin 2003.

textos de mayor como de menor desarrollo económico relativo, un cambio sustancial en el origen por grupo de la energía ingerida por los ciudadanos.

La oferta histórica desde hace casi 13.000 años (inicio de la agricultura) basada en cereales y legumbres, enriquecida luego por el incremento en el consumo de lácteos (que explotó luego de la Segunda Guerra Mundial), se modifica en los últimos treinta años, para pasar a depender centralmente de aceites vegetales (que explican en parte el fenómeno agrícola de sojización en el Mercosur) y azúcar (en muchos casos incorporado a otros alimentos, como caso paradigmático las gaseosas y golosinas) y en mucho menor medida de vegetales frescos, que constituyen el próximo desafío en materia de transición alimentaria.

En los contextos desarrollados el fenómeno es homólogo si bien menos marcado.

La reducción de importancia de los cereales es mayor, así como la de tubérculos, raíces y hortalizas amiláceas.

Asimismo aparecen las carnes como fuente importante de energía alimentaria y la relación entre hidratos de carbono y grasas de origen vegetal, es menos distorsionada hacia la sacarosa y oleaginosas, para ofrecer un espacio levemente más destacado que el contexto anterior a las frutas y hortalizas, que nos ocupan.

Desde una perspectiva política concreta y real (no fantástica) podría sostenerse que el objetivo a desarrollar en una sociedad de nivel intermedio como la de Latinoamérica, es un contexto nutricional que se equipare en las próximas dos décadas al de los países

de mayor desarrollo relativo, re-vertiendo el proceso de pérdida calitativa nutricional que ha caracterizado al subcontinente en el pasado reciente.

Estudios realizados en Brasil demuestran que el costo monetario de una caloría proveniente de alimentos tales como cereales, azúcar, alubias o aún más contundentemente en el caso de grasas, implica niveles entre 10 y 20 veces menores que los del mismo nutriente de origen hortícola.

De todos modos, este caso puede homologarse en otros contextos e indica una de las salvedades a la propuesta que nos ocupa.

Si se tratare de resolver graves carencias alimentarias en materia de suministro energético (contextos extremos de desnutrición aguda como el que caracteriza a Somalia o Haití) sin duda cereales u oleaginosas constituirán el vehículo más apropiado para una solución urgente, así como lo fue en Argentina el suministro de soja durante la crisis de 2002.

Si en cambio se trata de promover soluciones locales a problemas de dis-nutrición, entonces la producción y distribución de frutas y hortalizas de origen regional, puede constituir una solución válida y al mismo tiempo holística por incluir aspectos no solo sociales, sino culturales, educativos, sanitarios y de generación de empleo en el mismo área objeto de intervención.

Conclusiones

Existes sobrada evidencia acerca de la vinculación entre altos niveles de consumo de frutas y hortalizas y la reducción en los niveles de enfermedades no transmisibles como cardiovasculares en general, diabetes tipo 2 y algunas formas de cáncer.

El reporte mundial de salud de OMS en 2002, identificó el bajo consumo de F&H como un factor clave de riesgo y en consecuencia recomendó actividades dirigidas a promover su consumo.

La FAO y la OMS lanzaron una iniciativa conjunta en Rio de

Janeiro en noviembre 2003, que derivó en setiembre 2004, en el taller específico que ambas organizaciones sostuvieron en el Centro para la Salud y el desarrollo de Kobe - Japón.

Este encuentro reunió a más de 50 expertos en materia de salud, nutrición, agricultura y desarrollo social, provenientes especialmente de países en desarrollo, y recomendó el trabajo en redes para promover la iniciativa a nivel nacional.

El documento consecuente, publicado en marzo de 2005, implicó la realización de talleres regionales como el de Lisboa dirigido a países lusoparlantes y el evento específico sobre la materia en el marco del congreso de la IUNS (Durban - Sudáfrica, set 05).

En el contexto específicamente americano la iniciativa se concretó mediante la realización del Primer Congreso Panamericano de la promoción del consumo de Verduras y Frutas, en Guadalajara - México (abril 2004).

En el marco de dichos antecedentes y dando continuidad al trabajo iniciado en México, estamos organizando para mayo de 2006 en Argentina el segundo congreso Panamericano convencidos de que si la industria, la academia, la política y las organizaciones sociales nos involucramos en la tarea, será posible al mismo tiempo promover el empleo, la inversión y el desarrollo de nuestro sector, así como la salud la educación y la calidad de vida de nuestra población.

Notas

- ¹FAO: www.fao.org
- ²Pomerleau J, Lock K, McKee M, Altmann R. The Challenge of Measuring Global Fruit and Vegetable Intake. J. Nutr 2004, 134: 1175-1180.

Para saber más...

www.5aldia.com.ar

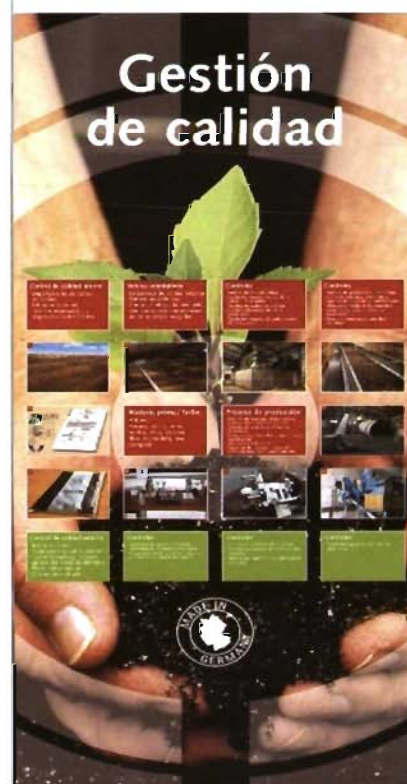
tierras y
substratos

calidad
y



GRAMOFLOR

calidad desde el principio!



c / saelles n° 3
46700 gandía
teléfono: 96 295 40 05
fax: 96 295 45 45
info@gramoflor.de
www.gramoflor.de